

# Eusebio Abásolo, o la pasión por la amistad

Desaparece un ilustre bilbaino y "galáctico" tal y como a él le gustaba definirse

Hace solamente unos pocos meses disfrutaba de la inteligente y cultísima conversación de este hombre bueno, afable y socarrón, producto de la que son estas breves líneas; y que lamentablemente nunca pensé destinarlas a su imborrable memoria. La sorpresa y la emoción es el sentimiento que habita en el corazón de sus muchos amigos entre los que me encuentro

E. Elorduy

AYER visité otra vez la hermosa biblioteca de Eusebio Abásolo. Atesora un cúmulo de información bibliográfica que alcanza los tres mil volúmenes, una mente lúcida y brillante; así como una exquisita sensibilidad junto con un entrañable y épico sentido de la amistad.

A este entrañable maestro de poetas, amigo de Blas de Otero, Javier de Bengoechea, Eguilleor y otros muchos. Tertuliano del mítico Lion d'Or le gustaba definirse como "amigo de poetas", así como también bilbaino y galáctico.

Eusebio Abásolo tiene una obra poética breve, pero muy intensa, reunida en dos volúmenes: *Textos con pretexto* y *Este mundo, República del viento*. El primero de ellos es una interesante miscelánea de artículos, pensamientos y poemas, mientras que el segundo es un poemario que después comentaremos.

Han llegado a mis manos unos cuadernos donde el escritor vierte su ideario —principalmente sobre literatura y pensamiento— y en donde Eusebio evidenciaba una asombrosa cultura, así como un agudo sentido crítico y estético sustentado en una larga experiencia intelectual.

El primer cuaderno lleva el título de *Fragments de un diario que comienza* el 1 de enero de 2001. Leo en una de sus primeras páginas el siguiente fragmento:

"Y dado que cuanto más primitivo es el hombre, más fuerte es su desconfianza hacia lo foráneo, los sentimientos de grupo serán cada vez más excluyentes y la raza cósmica en la que soñaba Vasconcelos, una loca utopía..."

Un turbador poema de Ruyard Kipling, que describía, según Abásolo, la figura del extraño con mayor urgencia que cuando se escribió. Lleva el sugestivo título de *El desconocido*:

*Podrá ser leal o bondadoso,  
el desconocido cerca  
de mi umbral,  
pero no habla como yo.  
No puedo sentir su espíritu.  
Le veo los ojos, la cara y  
la boca,  
pero detrás no veo su alma.*

*Podrán obrar bien o mal  
los hombres de mi propia  
estirpe,  
pero dicen las mentiras  
consabidas.  
Están acostumbrado  
a lo que yo digo  
y necesitamos intérpretes  
y cuando vamos a vender  
o comprar.*

*Podría ser bueno o malo  
el desconocido cerca  
de mi umbral,  
pero no puedo decir  
qué fuerzas oculta,  
qué razones dominan su ánimo;  
ni cuando los dioses*



Eusebio Abásolo fue un intelectual y un apasionado bibliófilo

*de su país lejano  
volverán a poseer su sangre.*

Eusebio fue un intelectual y un apasionado bibliófilo, y sino juzgamos ustedes su poética reflexión: "¿Qué haré de mis libros sin los cuales no sería lo que soy?"

En una reflexión sobre la situación en el País Vasco, fechada el 12 de enero, nos decía: "Al lado de estos místicos de la destrucción y de la sangre, los nihilistas rusos del siglo XIX, los demoniados de Dostoievsky, parecen filósofos griegos".

En un jugoso y agudísimo artículo sobre Umbral, columnista y escritor vallisoletano, que en cierta ocasión hablaba sobre Montseny, decía Eusebio Abásolo: "Intuyo que de *El espíritu de las Leyes* no ha conocido ni la cubierta. Y, por conceder, concedo que haya leído sus *Cartas Persas* pertenecientes a un género más diversificado".

En un variado mosaico de opiniones literarias, pensamiento, destacaba Eusebio una lúcida cita de Bachelard: "El error es positivo, porque la verdad no es más que un error rectificado".

Dietrich Bonhoeffer —escribió Eusebio— fue un teólogo luterano que se negó a aceptar el nazismo y fue ahorcado, como "traidor al Reich" en el campo de concentración de Flossenbürg el año 1945. A él pertenece este profundo texto:

"Los hombres religiosos hablan de Dios cuando se ha terminado el conocimiento humano o cuando fallan los recursos humanos, explotando siempre la debilidad humana, las situaciones extremas y fronteras. Siempre me da la impresión de que de esta forma, estamos intentando ansiosamente reservar un espacio para Dios.

Me gustaría hablar de Dios no en la frontera de la vida sino en el centro, no en la debilidad sino en la fortaleza, y por consiguiente; no

ordenador de los ordenadores, el más perfecto, cuyo nombre no es Unimac o Univoc o algo parecido.

Y, llegado el día en que comienza a "vivir" se le hace la gran pregunta: ¿Existe Dios? Y el ordenador contesta: ahora sí".

En cuanto a su faceta de poeta recogida de manera breve pero significativa en los dos poemarios citados anteriormente, cabe destacar inmediatamente su innegable originalidad, su sentido casi épico de la amistad, así como su poética

*Lego mi tristeza a los sauces,  
mi sentido del humor,  
si es que lo tengo,  
a los políticos y a los  
archipánpanos,  
y el lado del corazón  
que mira al Norte  
a unos amigos que olvidé.*

*Lego todas mis enciclopedias,  
en las que no encontré  
lo que buscaba,  
a los editores que la editoraron,  
para su hoguera;  
la ingenuidad de mi mirada  
a quien lo desee,  
mis fes a los incrédulos  
y a los crédulos,  
y mis necesidades a los  
que nada necesitan.  
A nadie lego  
el reloj que señala la hora  
de mi muerte.*

Conmovedora y nobilísima esta *Sonata en forma de amistad*, in memoriam de Federico Eguilleor.

*Aquel que al lado de la muerte  
hablaba de Fauré y  
de Hölderlin,  
amigo de sus amigos,  
navegante  
de los confines últimos.*

*Aquel que recibió  
la ardiente herida  
de Anfortas, cuyo reino  
es de este mundo,  
y, a ciegas, encontró tras  
la última puerta,  
la luz del Grial.*

*Aquel, en fin, que  
silenciosamente  
nos dejó, como quien cierra  
un libro de Horas de  
callada música,  
y sigue entre nosotros.*

Finalmente; qué mejor forma para cerrar este pequeño homenaje al maestro de poetas que fue Eusebio Abásolo, en alas de este magnífico soneto.

AMIGOS

*Ya no vivir, ni respirar siquiera  
podiera sin oír vuestra palabra,  
amigos que abracé,  
luciente abra  
que me abre el mundo y  
su enredadera.  
Le distéis santo y seña  
a quien espera  
contra toda esperanza.*

*Y a quien abra  
su corazón a ciegas, la palabra  
que fue en principio y  
la postrimera.  
Y si uno de vosotros dejó  
escrito  
que es el resto silencio y  
otro, grave,  
que escucho con los ojos  
a los muertos,  
admitidme, ruero,  
en vuestra nave,  
pues soy galeote del silencio y  
grito,  
mis ojos escuchando,  
desconciertos.*

## Evidenciaba un asombroso sentido crítico sustentado en una larga experiencia intelectual

en la muerte y en la culpa, sino en la vida y en la bondad".

La preocupación expresada por el desarrollo técnico a expensas de una deshumanización y secularización creciente, así como la aparición de tanto falso dios, inquietaba a nuestro escritor:

"Se niega la trascendencia, superada por internet, pero acudimos y seguiremos acudiendo, para que nos promulguen la verdad, a las infinitas conexiones de la informática, la nueva adivinadora.

Isaac Asimov ha expresado en una de sus fábulas esta desasosegante irrupción. Se constituye el

convivencia con el autor de *Ángel fieramente humano*, el Bilbao abiertamente liberal y unido al sentimiento trágico de la vida que representaba el más ilustre de los bilbainos: Miguel de Unamuno.

Labor ardua es citar las bellezas encerradas en estos poemarios; entre los que podrá destacar: *Julio Verne en la calle Villarias*, *El Mundo entero ¿Es un Bilbao más grande?* —ejemplo de su socarrón y cálido sentido del humor— puesto especialmente de manifiesto en este *Penúltimo Testamento* que no puedo resistir la tentación de reproducir aquí: